

# LOLA THORNE: LA ENIGMÁTICA POETA DE LA GENERACIÓN DEL 50 QUE SE REFUGIÓ EN LA BELLEZA DE LA POESÍA

Carmen Álvarez

carmenauroraalvarezcucho8@gmail.com

*Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)*

Lola Thorne Boas (1931-1991) continúa siendo enigma para la literatura peruana, sobre todo para la Generación del 50, no solo porque circula escueta información sobre su vida, sino porque su obra ha sido poco estudiada por la crítica literaria. Cabe destacar que ha publicado cinco poemarios: *Cuentos para Puck* (1952), *De lunes a viernes* (1961), *La edad natural* (Buenos Aires, 1965), *Con los cinco sentidos* (1973) y *El litigio de la noche* (1980). Al respecto, el tercero le tomaría nueve años publicarlo debido a sus constantes viajes y su trabajo como agregada cultural. Además de la escritura, se desempeñó como docente y promotora cultural. Esta última la ejercería durante dieciocho años en Buenos Aires, Argentina, y Río de Janeiro, Brasil.

Así, podemos considerarla como una escritora polifacética como sus colegas Julia Ferrer, Cecilia Bustamante, Elvira Ordóñez y Sarina Helfgott; todas estaban comprometidas con el fomento de la cultura, el ejercicio literario y la búsqueda de su propia voz. Asimismo, unidas por su condición de migrante, su transgresión hacia los mandatos patriarcales de su tiempo y —lo más importante— sus aportes a la poesía peruana. Thorne, por supuesto, no fue la excepción porque siguió escribiendo pese a sus demás facetas, mostrando un universo poético singular y profundo de la modernidad.

## Una infancia entre intelectuales y cuentos de hadas

Provenía de un ambiente culto. Sus dos hermanos, Camilo y Carlos, eran grandes lectores. Ellos la animaban a leer y escribir. Por ello, desde pequeña siempre mostró interés hacia la lectura, principalmente la poesía, de tal modo que a los nueve años escribió su primer poema. En una entrevista mencionó el vínculo que había entre sus hermanos y la literatura:

Estaban muy unidos conmigo, todavía tenemos una gran hermandad no solamente con Carlos que es el que vive; Camilo murió muy joven, a los veintiún años. Como hermanos mayores, ellos eran mis tutores, mis escuchas, y yo los sentaba a los dos y les leía mis poemas (Forgues, 2011, p. 59).

En esta cita enfatizó el rol que cumplieron sus hermanos en su vocación temprana. Asimismo, más adelante destacó la influencia de su padre como un hombre que, pese a ser comerciante, se percibía a sí mismo como un intelectual frustrado. De esta manera, su entorno contribuyó con su formación literaria.

Se consideraba una niña y adolescente introvertida, fascinada por el mundo interior que estaba construyendo con base en sus lecturas: «La lectura y los libros fueron siempre mis grandes amigos. Incluso a los doce años escribí un cuento largo, una *nouvelle*» (Forgues, 2011, p. 59). Sus primeras influencias literarias serían Sartre, Shakespeare, Petrarca, Stendhal, Balzac y Cervantes. Cabe señalar que esta etapa influirá bastante en su juventud, especialmente en la escritura de su primer poemario, *Cuentos para Puck*, el cual publicaría con tan solo diecinueve años:

Es un libro dedicado a los duendes, las hadas; temas que apasionaban y me siguen apasionando no solamente por fantásticos, sino porque veo que todos estos personajes que me parecían fantásticos cuando era niña existen realmente en una dimensión más allá de la nuestra (Forgues, 2011, p. 59).

Entonces, sus lecturas tempranas, principalmente relacionadas con Shakespeare y su obra *Sueño de una noche de verano*, la conducirían a *crear* un mundo maravilloso de hadas y fantasía en su primer poemario, uno en el cual Thorne estaría convencida de la posible existencia de otras realidades y seres desde la poesía. Todo ello para abordar temas existenciales que le interesaban como el amor, la sexualidad, la infancia, la melancolía, la angustia y la muerte.

### Migrar en la poesía

Thorne estudiaría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y compartiría aula con Julio Ramón Ribeyro, Washington Delgado, Pablo Macera, Tulio Carrasco, entre otros. Luego de graduarse, viajaría y residiría en el extranjero alrededor de dieciocho años. En esta etapa trabajaría como agregada cultural en Argentina y Brasil, nueve años en el primero, y dos años en París, Madrid, Italia y Holanda.

En Buenos Aires, se casó con el pintor argentino Miguel Brascó, con quien tendría una hija llamada Irene, la cual lamentablemente falleció muy joven en un accidente (Valcárcel, 2006). En su estadía, y su condición como migrante y agregada cultural, escribiría su segundo poemario, *La edad natural*. Este texto contiene poemas escritos de sus viajes por Europa, y sería publicado entre 1961 y 1962. En este sentido, sostuvo:

[...] En aquella época servía a mi país como agregado cultural. Pero los poemas del libro fueron escritos a lo largo de ocho o nueve años. En estos poemas se refleja la gran soledad que yo sentía en esos momentos en que yo era bastante joven, además muy tímida, y me encontraba en una serie de circunstancias que yo no podía dominar (Forgues, 2011, p. 59).

A partir de esta confesión, revela la experiencia íntima de ser migrante, así como las circunstancias que la motivaron a transitar en

otros temas, buscar un sentido más existencial y espiritual en sus textos, donde la pintura cobraría relevancia. Sus dos poemarios posteriores, *El litigio de la noche* y *Con los cinco sentidos*, los escribiría en su estadía en Brasil, Río de Janeiro, hasta 1970, y en Lima, a su regreso. Aquí trabajaría como docente en el Departamento de Lingüística de la UNMSM. Además, en la universidad participó de diversas actividades culturales y literarias como El Primer Encuentro de Poetas Sanmarquinas en 1981, el cual organizó la poeta Esther Castañeda.

En relación con su círculo social, entabló amistad con otras notables poetas de la Generación del 50: Yolanda Westphalen, Rosina Valcárcel, Sarina Helfgott, entre otras. Incluso, fue miembro fundador del Centro Peruano de Escritoras junto con Magda Portal, Yolanda Westphalen, Cecilia Bustamante y Graciela Briceño.

Su texto póstumo, *Rosa transmutada*, presenta temas que le interesaron a Lola en su última etapa, tales como el gnosticismo cristiano, la reencarnación, el fenómeno OVNI, entre otros como le contaría a Forgues:

Desde hace siete años estoy en estudios esotéricos cristianos. En una amplia gama que abarca el cristianismo, el fenómeno OVNI y el fenómeno extraterrestre. Y como mi poesía, como te estaba contando, siempre es el reflejo de lo que voy viviendo, de lo que voy leyendo y de lo que voy aprendiendo, aparece todo esto en ella, en un libro todavía inédito que se llama *Rosa transmutada*. “Rosa” porque la rosa siempre estuvo conectada con el esoterismo y, además, es una de las flores más bellas, más perfumadas. Entonces, merced a la alquimia espiritual, la rosa física se transforma en la rosa de oro. Pero un oro que va más allá del oro material, ese oro inmaterial que está más cerca, digamos, del Gran Arquitecto, del Padre, de Dios (2011, p. 62).

Entonces, la poeta expresa un interés por aquello que esta más allá de la realidad, aquello trascendente que se conecta con su experiencia y la escritura; una que tiene como protagonista a la naturaleza y otros seres que aún no son comprendidos. Incluso, hay una preocupación

filosófica sobre el devenir del ser humano en su tránsito hacia la modernidad, la cual se manifestará en *El litigio de la noche*. En este sentido, Thorne explica que en su obra poética hubo una evolución: «Yo creo que se debe a que uno va cambiando conforme van pasando los años, se tiene otras experiencias. Y, como te digo, yo escribo a partir de mis experiencias» (Forgues, 2011, p. 66).

### Lola Thorne y su mágica trascendencia poética

A pesar de que a lo largo de su trayectoria profesional como promotora, docente y escritora recibió poco reconocimiento de parte del circuito literario y cultural, hubo un grupo de críticos(as), colegas y amistades que reconocieron su trabajo, como los poetas Carlos Germán Belli y Enrique Molina, el crítico Alberto Escobar y la poeta Rosina Valcárcel. Incluso, después de un año de su fallecimiento, se realizó un homenaje en la UNMSM, donde participó Belli, Jorge Cornejo Polar, Valcárcel y el hermano de Thorne, Carlos.

Para Carlos Germán Belli, «su poesía, plagada de sentimiento, estuvo permanentemente bajo el signo de la modernidad. Escribía con naturalidad y transparencia como si fuera una conversación» (Belli, s. f., p. 1). En tanto, para su hermano:

Mi hermana siempre estuvo en búsqueda de nuestras raíces profundas. Su poesía es una poesía que permanece y ha de permanecer porque tiene un sentimiento trágico y, al mismo tiempo, un sentido humano... Quiero resaltar su amor por la humanidad, su espontánea adhesión a los desamparados, las circunstancias de la vida le dieron una visión cosmopolita del mundo, pero nunca le hicieron perder el sello de su propia identidad (Belli, s. f., p. 1).

De este modo, Lola Thorne expresó a través de su maravillosa imaginación su visión profunda y trascendente sobre la condición humana, todo ello desde una sensibilidad que merece ser estudiada para comprender la riqueza poética de la Generación del 50 y su notable influencia en futuras generaciones de escritoras.

## Bibliografía

- Belli, Carlos Germán (s. f.). Reseña de *El litigio de la noche* de Lola Thorne. Manuscrito inédito disponible en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Belli, Carlos Germán (s. f.). Homenaje a Lola Thorne. Manuscrito inédito disponible en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Forgues, Roland (2011). Lola Thorne. Del gran arquitecto a los extraterrestres. En *Hablan las poetas*. Lima: San Marcos.
- Valcárcel, Rosina (2006). Las poetas Lola Thorne y Julia Ferrer. En *Aprendiz de m-a-g-a*. Lima: Horizonte.